



DIRECTORES:

JUAN RAFAEL CARDENAS G.

ALVARO CALA HEDERICH

ASESORADA POR EL CONSEJO DIRECTIVO DE LA FACULTAD DE MINAS

Año XIX

Noviembre de 1953

Número 68

MEDELLIN — COLOMBIA

APARTADOS: {
Nal. 47
Aéreo 10-27

Tarifa Postal reducida. — Licencia № 763 del Ministerio de Correos y Telégrafos.

CADA AUTOR ES RESPONSABLE DE LAS IDEAS EMITIDAS EN SUS ESCRITOS.

NOTAS EDITORIALES

Orientación Universitaria

Hace pocos meses veíamos la juventud Universitaria Colombiana reunida en su primer congreso, dedicado a cimentar las bases del organismo que dará a la Universidad un carácter universal.

Entonces anotábamos las irregularidades y deficiencias de algunos sistemas adoptados, que en ninguna forma son los más adecuados para satisfacer los requisitos exigidos por la enseñanza Universitaria.

El decálogo Universitario actual carece de un mandamiento fundamental: la orientación profesional. Temeraria y audaz afirmación pero saturada de verdad y realidad. La misión docente se ha restringido, el operario ha consumido sus energías en una fase de la labor; la espiga crecida bajo el impulso de la savia redentora es segada cuando aún falta la lozanía en sus granos, la cosecha no presenta el rendimiento deseado. Privar al hombre de la formación y ejercicio de sus facultades espirituales es menospreciar su misma naturaleza.

Porque en verdad, hoy en día, el profesional ha recibido en las aulas una educación científica sorprendente. Las teorías clásicas con sus vacilaciones y sus triunfos, el análisis cuidadoso y estricto de las presentes son atributos que engalanán su mente. Pero se ha olvidado que más

tarde ejercerá sus funciones ante un núcleo humano, para lo cual le es necesario el conocimiento profundo de las leyes que lo rigen y de los deberes y problemas de la sociedad a que pertenece.

Creemos un desatino, tomar el profesional como un simple instrumento de la ciencia, de fácil manipulación y de operaciones precisas. La mente esclavizada a las simples exigencias del pénsum pierde sus cualidades elásticas. El problema del instante pasa desapercibido o en el mejor de los casos se juzga sin valor. Se desconocen las relaciones con los egresados, cuya experiencia sería frente de valor. El cultivo de la propia persona se hace un imposible y se atenta gravemente contra las capacidades futuras para la acertada organización y gobierno de la Sociedad en una forma digna, correspondiente al título Universitario que se tuvo la fortuna de adquirir.

En fin, la Universidad ha perdido su significado de Alma Mater, ya sólo vigila el ondeante evolucionar por estrechas sendas aisladas. Se ha roto la armonía con las circunstancias: éstas poco pesan en la mente didacta. El timón ha sido dejado a la deriva sólo con unas cuantas velas en alto.

Sugerimos pues, desde esta catalaya del pensamiento, una renovación en programas y métodos, para que el profesional del mañana adquiera desde las aulas Universitarias una verdadera formación integral.

LOS DIRECTORES

